



Creation:

A litany of ceaseless wonder and praise

“Bless the Lord, all you works of the Lord! Praise and exalt Him above all forever!”

These words are enshrined in the Bible (*Dn 3:57-88*) as the opening words of a song, a hymn of praise, an ode to God for all the blessings to be found in all creation.

The heavens beyond our sight, where angels glorify the majesty of God, are praised for their beauty and endless boundaries that stretch beyond our imagination.

The glorious sunshine by day, the calm light of the moon by night and all the stars in the heavens — these, too, are objects of wonder and cause a burst of praise. But this isn't enough!

Dew and rain, frost and chill, all the things of the heavens that affect the earth in and out of season — these, too, inspire the praises of believers and non-believers alike.

Oh, but there is more!

“Mountains and hills, bless the Lord!” “Seas and rivers, bless the Lord!” These are written as commands in the part of speech known as “direct address.”

The writer becomes all the more enthusiastic as he praises God, who made all these things and more! Fish, birds, animals — all become part of a litany of ceaseless wonder and praise.

You can find this magnificent “ode” to the glory of God for all His wonder in the Book of Daniel, as cited above. But, what's more, you can enter into just about all of these wonders of the Lord here in New Hampshire.

I've climbed, partially, I admit, some of these mountains here. I've driven on winding roads alongside rivers that flow, sometimes ferociously, over rocks and fallen trees and are bordered by beautifully untouched forest scenery.

The lakes, brimming with fresh water and surrounded by the tallest trees, are filled with life and refreshment. They seem almost to say, “Now run to the church and see — the Baptismal font is patterned after me! It teems with the life of the Trinity and is pooled together

to refresh the soul in the new life of Baptism! Run to it! Rejoice in the gifts of God!”

Hananiah, Azariah and Mishael are not names of our mountains or even of indigenous tribe members. They are the “Three Young Men” spoken of in this splendid Bible passage in the Book of Daniel.

Their lives were examples of bravery founded on faith in God. Their names resound at the end of this great ode of praise because they, too, are products of God's creation and His glory, shining through human goodness and virtue.

In this issue of *Parable*, you'll read about the treasures with which God has blessed New Hampshire. You'll also read, as always, stories of people whose faith helped them to appreciate even more the life that surrounds them and the life of God within them.

There's so much to discover! Scripture says in one of the psalms, “Who shall climb the mountain of the Lord?” Scripture also says in another psalm, “There is a river whose runlets gladden the city of God.”

As beautiful as God's creation is, I believe it might have been St. Augustine who said that we ought not to stop with the creature, but see and know the Creator of these wonderful gifts and adore the majesty of the *one* who gave it so freely and generously.

It's no wonder that on the night of the vigil of Easter, we read and listen to the very first words of the Bible and the whole story of creation. The glory of God is prepared step-by-step until, at last, all is ready to please and to sustain human life, which will, itself, be created in the very image and likeness of God.

“He has done all things well,” and in remembering Him and praising Him in all things, we will be able to do many things well! ■



Bishop Peter A. Libasci, D.D., is the Tenth Bishop of the Diocese of Manchester.

La Creación: Una letanía de incesante asombro y alabanza

“Todas las obras del Señor, bendigan al Señor, ¡alábenlo y glorifíqueno eternamente!”

Estas palabras están consagradas en la Biblia (*Dn 3, 57-88*) como las palabras iniciales de una canción, un himno de alabanza, una oda a Dios por todas las bendiciones que se encuentran en toda la creación.

Los cielos que están más allá de nuestra vista, donde los ángeles glorifican la majestad de Dios, son alabados por su belleza y límites infinitos que se extienden más allá de nuestra imaginación.

El glorioso sol de día, la serena luz de la luna de noche y todas las estrellas del firmamento también son objeto de admiración; además, provocan un estallido de alabanzas. Pero esto no basta.

El rocío y la lluvia, la escarcha y el frío, todas las cosas del cielo que afectan a la tierra dentro y fuera de su estación, también inspiran las alabanzas de creyentes y no creyentes.

¡Oh, pero hay más! “¡Montañas y colinas, bendigan al Señor!” “Mares y ríos, bendigan al Señor”. Éstas son órdenes escritas en la parte del discurso conocida como “dirección directa”. El escritor se entusiasma aún más al alabar a Dios, que hizo todas estas cosas y más. Peces, aves, animales... todos forman parte de una letanía incesante de asombro y alabanza.

Pueden encontrar esta magnífica “oda” a la gloria de Dios por todas sus maravillas en el Libro de Daniel, citado anteriormente. Pero, lo que es más, ustedes pueden entrar en casi todas estas maravillas del Señor aquí en Nuevo Hampshire.

He escalado, parcialmente, lo admito, algunas de estas montañas de aquí. He conducido por carreteras sinuosas junto a ríos que fluyen, a veces con ferocidad, sobre tanto rocas como árboles caídos y bordeados por bellos paisajes forestales vírgenes.

Los lagos, rebosantes de agua dulce y rodeados de los árboles más altos, están llenos de vida y refrescan. Casi parecen

decir: “Ahora corran a la iglesia y vean: ¡la pila bautismal está hecha a mi imagen! Rebosan de la vida de la Trinidad y se reúnen para refrescar el alma en la nueva vida del Bautismo. Acérquense a ella. Alégrense de los dones de Dios”.

Ananías, Azarías y Misael no son los nombres de nuestras montañas, ni siquiera de miembros de tribus indígenas; son los “Tres Jóvenes” de los que se habla en este espléndido pasaje bíblico del Libro de Daniel.

Sus vidas fueron ejemplos de valentía fundada en la fe en Dios. Sus nombres resuenan al final de esta gran oda de alabanza, porque también ellos son producto de la creación de Dios y de su gloria, que brilla a través de la bondad y virtud humanas.

En este número de *Parable*, leerán sobre los tesoros con los que Dios ha bendecido Nuevo Hampshire. También leerán, como siempre, historias de personas cuya fe les ayudó a apreciar aún más la vida que les rodea y la vida de Dios dentro de ellos.

¡Hay tanto por descubrir! La Escritura dice en un salmo: “¿Quién podrá subir la Montaña del Señor?”. La Escritura también dice en otro salmo: “Los canales del Río alegran la Ciudad de Dios”.

Por hermosa que sea la creación de Dios, creo que pudo ser san Agustín quien dijo que no debemos detenernos en la criatura, sino ver y conocer al Creador de estos dones maravillosos, así como adorar la majestad de quien los ha dado tan libre y generosamente.

No es de extrañar que, en la noche de la vigilia pascual, leamos y escuchemos las primeras palabras de la Biblia, además de todo el relato de la creación. La gloria de Dios se prepara paso a paso hasta que, por fin, todo está listo para complacer y sostener la vida humana, que, a su vez, será creada a imagen y semejanza de Dios.

“Todo lo ha hecho bien”, y al tanto recordarle como alabarle en todo, podremos hacer muchas cosas bien. ■